

**En el IV centenario de Margaret Tyler,
primera traductora español-inglés**

Dr. Julio-César Santoyo
Facultad de Filosofía y Letras de Vitoria

El 4 de agosto de 1578 el impresor londinense Thomas East pagó al tesorero de *The Stationers' Company* dos peniques por su autorización para publicar un libro que aquel día fue registrado con el título provisional de *The mirrour of knight-hood and princelie Deedes* (1). Algunos meses después, sin que podamos hoy precisar con exactitud la fecha, posiblemente en 1579 (2), el público inglés tuvo a su alcance un pequeño volumen de 18,5×13 centímetros, impreso en menuda letra gótica, que respondía a la siguiente portada:

The Mirrour of Princely / deedes and Knighthood: /
Wherein is shewed the worthinesse of the / Knight of the
Sunne, and his brother / Rosicleer, sonnes to the great Empe-
roure Trebetio: with the strange / loue of the beautifull
and excellent Princesse Briana, / and the valiant actes of
other noble Prin- / ces / and Knightes. / Now newly
translated out of Spanish / into our vulgar English / tongue,
by M. T. / Imprinted at London / by Thomas East. / (3).

(1) «Thomas Easte. Lycenced vnto him *the mirrour of knight-hood and princelie Deedes...* [I]d.» En *A Transcript of the Registers of the Company of Stationers of London*, editado por E. Arber vol. II, Londres, 1875, pág. 334.

(2) No se ha logrado aclarar con certeza la fecha de publicación, y se han propuesto las de 1578, 1579 e incluso 1580. De la primera es partidario A. F. Allison (*English Translations from the Spanish and Portuguese to the Year 1700*. Folkestone, 1974), Roger J. Stelner (*Two Centuries of Spanish and English Bilingual Lexicography 1590-1800*, La Haya-París, 1970) y Daniel Eisenberg en su introducción a la obra de Ortúñez de Calahorra (*Clásicos Castellanos*, n.º 193, Madrid, 1975). Otros autores consideran que la fecha inicial debe ser 1580; así, Mary F. C. Patchell, en su *The Palmerin Romances in Elizabethan Prose Fiction* (Columbia University Press, Nueva York, 1947, pág. 15) asegura: «The first of the Peninsular Romances to appear in England was book one of Diego Ortúñez de Calahorra's *Especulo de Príncipes y Caballeros*, translated by Margaret Tyler in 1580 as *The Mirrour of Princely deedes and Knighthood*». Personalmente me inclino por los primeros meses de 1579.

(3) Existe un ejemplar de esta edición en la Biblioteca Británica, con la signatura C. 56. d. 15.

Esta traducción y página inicial derivaban directamente del original castellano de uno de los más conocidos libros de caballerías de la segunda mitad del siglo XVI, el *Espejo de Príncipes y Caballeros*, impreso por vez primera en Zaragoza en el año 1555:

ESPEIO / DE PRINCIPES Y CAVA- / lleros. Enel qual se cuentan los inmorta- / les hechos del Cauallero del Febo, y de su hermano Rosicler hijos del grande Empe- / rador Trebacio. Con las altas cauallerias, / y muy estraños amores dela muy hermosa y estremada princessa Claridiana, / y de otros altos principes y ca- / ualleros. DIRIGIDO AL MVY IL. / lustre Señor Dô Martin Cortes Marques / del Valle, por Diego Ortuñez de Ca / lahorra, natural dela Ciudad de Nagera. / Impresso en Caragoça, por / Esteuan de Nagera. / 155.5 /

Fue éste el «último entre los libros de caballerías que disfrutó de amplio éxito comercial» (4), ya que en el siglo XVI conoció en España cuatro ediciones más, 1562, 1579, 1580 y 1583 (5), y dos continuaciones de la mano de Pedro de la Sierra y Marcos Martínez (6). La traducción inglesa de M. T. gozó también de considerable popularidad en las Islas Británicas: fue tres veces impresa en Londres hasta finales de siglo (7), y su influencia y menciones pueden rastrearse sin dificultad en *The Changeling*, de Middleton y Rowley, en la

(4) P. xi de la Introducción de Daniel Eisenberg a la edición de Clásicos Castellanos (n.º 193) del *Espejo de Príncipes y Caballeros*, Espasa-Calpe, Madrid, 1975.

(5) A pesar de la fecha de la portada de esta última edición, 1583, en el colofón de la misma se lee: «Valladolid, 1586». Existe un ejemplar de esta edición en la Biblioteca Británica, con la signatura 10.264/1.

(6) Pedro de la Sierra escribió la *Segunda parte del Espejo de Príncipes y Caballeros* (Alcalá, 1580), y Marcos Martínez la *Tercera parte del Espejo de Príncipes y Caballeros* (1587). Ambas fueron a su vez respectivamente traducidas al inglés por R. P. y B. A. en 1583 y 1598.

(7) En 1579 (?), 1580 (?) y 1598-9 (). Vide A. F. Allison, *Op. cit.*, pág. 64.

obra dramática de Ben Jonson, en *The Faerie Queene* e incluso en varios de los dramas de Shaespeare (8).

En este momento no pretendo, sin embargo, detenerme en las características bibliográficas (9) ni en la *calidad* de la traducción inglesa del *Espejo de Príncipes y Caballeros*. Un análisis detallado de la misma llevaría más espacio y tiempo del que ahora puedo dedicar al tema. Bástele al «curioso lector» el cotejo textual que incluyo como apéndice al término de estas líneas.

Sí quisiera en cambio, comentar la personalidad del traductor, o por mejor decir, traductora, M. T., iniciales que corresponden a Margaret Tyler, según reza la firma completa al pie de la dedicatoria del volumen. Y debo comenzar diciendo que nada sabemos, como dato objetivo, de esta dama isabelina. Nada que pueda plasmarse en una fecha (a excepción de la de publicación de su obra), en unos nombres de persona o de lugar. Lo único que nos ha quedado de ella son su dedicatoria a lord Thomas Howard y sus palabras al lector.

En el primero de estos dos apartados iniciales M. T. cuenta cómo conocía desde hacía años la obra de Ortúñez de Calahorra («*my olde reading*»), cómo le importunaron sus amistades repetidamente («*forced by the importunity o fmy friends*», «*earnestnesse of my friends*»), para que tradujera al inglés esta obra y otra («*the matter was offred not made choice off*»),

(8) Vide: *The Changelin*, acto IV, escena III; también la pág. xlix de la edición citada de Clásicos Castellanos, correspondiente a la Introducción de D. Eisenberg; puede consultarse igualmente la tesis doctoral de Pedro J. Duque, *Presencia de España y lo español en Shakespeare y su obra*, dirigida por la Dra. María Jesús Pérez Martín, 2 vols.

(9) M. T. no tradujo la obra completa de Ortúñez de Calahorra, sino tan sólo los LVX capítulos de que consta la primera parte del Libro I del escritor najerense. El último de estos cincuenta y seis capítulos lleva el título de «*Como el Emperador Trebacio saco del monesterio de la Ribera a la princesa Briana...*»; el libro termina con estas palabras: «...hasta que siguiendo su camino le acaeció lo que en el siguiente libro será contado».

cómo cedió a su insistencia («*the opinion of my friends iudgement preuailed aboue mine owne reason*») y cómo por fin, tras terminar la traducción, se la dio a leer («*I haue made my freinds priuie*») y accedió a su publicación («*I haue passed my graunt unto the for the publication*»).

Apenas encontraremos aquí ningún dato biográfico. Margaret Tyler sólo deja constancia dos veces consecutivas de los muchos beneficios recibidos de los padres de Thomas Howard, *mientras vivieron*, y se califica a sí misma como «*their seruant*».

¿Quiere esto decir que M. T. pertenecía a la casa y séquito de lady Margaret Audley of Walden, madre de Thomas Howard? Pudiera ser. Pero estamos muy lejos de la certeza.

En 1578 Thomas Howard, primer conde de Suffolk y barón Howard de Walden, contaba diecisiete años: había nacido el 21 de agosto de 1561. Era el segundo hijo de lord Thomas Howard, cuarto duque de Norfolk, y de Margaret Audley, casados en 1558 y muertos ya ambos, efectivamente, en la fecha en que la traductora redacta su dedicatoria: él, decapitado, el 2 de junio de 1572; ella, en diciembre de 1563.

Las palabras que M. T. dirige al lector tampoco proporcionan elementos biográficos concretos, si exceptuamos su conocimiento del castellano («*the delight which my selfe findeth in reading the Spanish*»), por otro lado evidente, y su continua alusión a los muchos años que entonces (1578-9) tenía («*my yeares*», «*a lesse straied age then mine is*», etc.)

Con todo, las cuatro páginas iniciadas con el encabezamiento «*M. T. to the Reader*» reflejan su personalidad de dama culta del período isabelino con mayor nitidez y detalle de lo que podría haberlo hecho el mejor retratista inglés de la época, y constituyen, de hecho, un objeto muy notable de manifiesto pre-feminista; y esto no sólo por su desparpajo expresivo, sino por la valiente reclamación que hace de los derechos de la mujer y de su igualdad con el género mascu-

lino, así como por su denuncia directa de las pretensiones exclusivistas de los hombres.

Creo por ello que se trata de una pequeña obra maestra en su género, que no puedo dejar de incluir aquí de principio a fin:

M. T. to the Reader

The commendation of the story.

Thou hast heere, gentle Reader, the historie of Trebatio an Emperour in Greece: whether a true storie of him in deede, or a fained fable, I wot not, neither dyd I greatly seeke afteh it in y^e translation, but by me it is done into English for thy profst & delight. The chiefe matter therin contained is of exploits of wars, & the parties therin named, are especially renowned for their magnanimitie & courage. The authors purpose appearth to be this, to animate thereby, and to set on fire the lustie courages of youg gentlemen, to the aduancement of their line, by ensuing such like steps. The first tongue wherein it was penned was the Spanish, in which nation by common report, the inheritance of all warlike commendation hath to this day rested. The whole discourse in respect of the ende not vnnecessary, for the varietie & continuall shift of fresh matter very delightfull, in y^e speaches short & sweet, wise in sentence and wary in the prouision of contrary accidents. For I take the grace thereof to be rather in the reporters deuce then in the truth of this report, as I would that. I could so well impart with thee y^e delight which my selfe findeth in reading the Spanish: but seldom is the tale carried cleane from an others mouth. Such deliuey as I haue made I hope thou wilt friendly accept, y^e rather for that it is a womans woork, though in a story prophane, and a matter more manlike then becõmenth my sexe. But as for y^e manlinesse of the matter, thou knowest y^t it is not necessary for euery trumpettour or drumslare in the warre to be a good fighter. They take wage onely to incite others though themselues haue

That a woman maye write of warre.

priny maines, and are thereby recurelesse. So Gentle Reader if my trauaile in Englishing this Authour, may bring thee to a liking of the vertues heerin commended, and by example therof in thy princes & countries quarrel to hazard thy person & purchase good name, as for hope of well deseruing my selfe that way, I neither bend my selfe therto nor yet feare the speach of people if I be found backward. I trust euery man holds not the plow, which would y^e ground were tilled: & it is no sinne to talke of Robinhood though you neuer shot in his bow: Or be it that y^e attempt were bolde to intermeddle in armes, so as the auncient Amazons did, and in this story Claridiana doth, & in other stories not a fewe, yet to report of armes is not so odious but y^t it may be borne withal, not only in you men which your selues are fighters, but in vs women. to whom the benefit in equal part apperteineth of your victories, either for that the matter is so commendable that it carrieth no discredit from the homelimesse of the speaker, or for that it is so generally knowen that it fitteth euery man to speake thereof, or for that it iumpeth with this common feare on all partes of warre and inuasion. The inuentition, dispositiō, trimming, & what els in this story, is wholly an other mans, my part none therein but the translation, as it were onely in giuing entertainment to a stranger, before this time vnacquainted whit our coutry guise. Mary the worst perhappes is this, that amonge so many straungers as dayly come ouer, some more auncient, and some but new set foorth, some penning matters of great weight and sadnesse in diuinitie or other studies, the profession whereof more neerely beseemeth my yeares, other some discoursing of matters more easy & ordinary in common talke, wherein a gentlewoman may honestly employ hir trauaile. I haue notwithstanding made countenance onely to this gentleman, whō neither his personage might sufficiently commend it selfe vnto my sexe, nor his behauiour (beeing light & souldierlike) might in good order acquaint it selfe with my yeares. So y^t the question now ariseth of my choice not of my labour, wherfore I preferred

That a woman
of your yeares
maye write in
this argument.

this story before matter of more importance. For answeere whereto gentle Reader, y^e the question now ariseth of my choice not of my labour, wherfore I preferred this story before matter of more importance. For answeere whereto gentle Reader, y^e truth is, that as y^e first motion to this kinde of labour came not frō my selfe, so was this peece of worke put vpon me by others, & they which first counsailed me to fall to worke, took vpon them also to be my taskemasters and ouerseers least I should be idle, and yet bicause the refusall was in my power, I must stand to answeere for my easy yelding, & may not be vnprouided of excuse, wherein if I should alledge for my selfe y^t matters of lesse worthynesse by as aged years haue bene taken in hand, & that dayly new deuises are published, in songs, sonets, enterludes, & other discourses, and yet are borne out without reproch, only to please the humour of some men: I thinck I should make no good plea therein, for besides y^t I should finde therby so many known enimies as known men haue ben authors of such idle conceits, yet would my other aduersaries be neuer the rather quieted: For they would say y^t aswel the one as the other were al naught, & though peradventure I might passe vnknow amongst a multitude, & not be y^e onely gaze or y^e od party in my il doing, yet bicause there is lesse merit of pardon if the fault be excused as cōmon, I wil not make y^t my defence which cannot help mee, & doth hinder other men. But my defêce is by example of the best, amongst which many haue dedicated their labours, some stories, some of warre, some phisick, some lawe, some as concerning gouerment, some diuine matters, vnto diuers ladies & gentlewomen. Anad if men may & do bestow such of their trauailes vpon gentlewomen, then may we womē read such of their works as they dedicate vnto vs, and if we may read them, why not farther wade in thē y^e serch of a truth. And then much more why not deale by translatiō in such argumēts, especially this kinde of exercise being a matter of more heede then of deep inuention or exquisite learning, & they must needs leuae this as confessed, y^t in

their dedications they minde not only to borrow names of worthy personages, but y^e testimonies also for their further credit, which neither the one may demaund without ambition, nor y^e other graunt without ouerlightnes: if women be excluded from the view of such workes as appeare in their name, or if glory onely be sought in our common inscriptions, it mattereth not whether y^e parties be men or women, whether aliue or dead. But to retourn whatsomeuer the truth is, whether that women may not at al discourse in learning, for men lay in their claim to be sole possessioners of knowledge, or whether they may in some maner y^t is by limitation or appointment in some kinde of learning, my perswasion hath bene thus, that it is all one for a woman to pen a story, as for a man to addresse his story to a woman. But amongst al my il willers, some I hope are not so straight y^t they would enforce me necessarily either not to write or to write of diuinitie. Whereas neither durst I trust mine own iudgement sufficiently, if matter of controuersy were handled, nor yet could I finde any book in the tongue which would not breed offence to some, but I perceiue some may be rather angry to see their Spanish delight tourned to an English pastime, they could wel alow the story in Spanish, but they may not afford it so chepe, or they would haue it proper to themselues. What Natures such men be off, I list not greatly dispute, but my meaning hath ben to make other parteners of my liking, as I doubt not gentle reader, but if it shal plesse after serious matters to sport they self with this Spaniard, y^t thou shalt finde in him the iust reward of mallice & cowardise, with the good speed of honesty & courage, beeing able to furnish thee with sufficient store of forren example to both purposes. And as in such matters which haue bene rather deuised to bequile time, then to breed matter of sad learning, he hath euer borne away the price which could season such delights with some profitable reading, so shalt thou haue this straunger an honest man when neede serueth, & at other times a good companio to drue out a very night, or a merry iest at thy boord. And thus

That thou male
not write of di-
uinitie.

That you meant
to make acom-
mon benefit of
your palnes.

The vse & profit
of this Spanish
translation

The conclusion.

much as concerning this present story that it is neither vnseemly for a woman to deale in, neither greatly requiring a lesse straied age than mine is. But of these two points gentle reader I thought to giue thee warning, least perhaps vnderstanding of my name & yeares, thou mightest be carried into a wrong suspect of my boldnesse and rashnesse, frô which I would gladly free my selfe by this plaine excuse, & if I may deserue thy good fauour by lyke labour, when the choice is mine owne I will haue a speciall regard of thy liking.

*So I wish thee well.
Thine to vse, M. T.*

No quisiera caer en la tentación de glosar estas líneas, porque se justifican sin ayuda extraña, y porque dar aquí interpretaciones particulares de las palabras de Margaret Tyler sería tanto como privarlas de la pátina excepcional con que el tiempo las ha cubierto. Ellas son, tal cual, el mejor monumento propio que su desconocida personalidad pudo dejarnos, más elocuente en sí mismo que los elogios venales de otras muchas damas de la época.

Tal vez también el mejor homenaje que pueda rendirse a esta primera traductora inglesa de nuestro idioma, en este cuarto centenario de su obra, sea el de tomar por unos instantes su oficio y recorrer en dirección opuesta el camino que ella un día conoció.

Sólo esto he pretendido al verter sus palabras al castellano:

He aquí, amable lector, la historia de Trebacio, emperador de Grecia. No sé, de hecho si se trata de su auténtica biografía o de una fabulación inventada. Tampoco fue esto cosa que me preocupase mucho durante la traducción. Si la he trasladado al inglés ha sido sólo para tu provecho y deleite.

El tema principal que aquí se expone es el de las gestas guerreras, y los personajes que se citan resultan particularmente celebrados por su magnanimidad y valor. Parece que el propósito del autor fue encender los corazones animosos de los jóvenes y empujarlos a seguir por parecidos senderos para acrecentamiento de sus linajes respectivos. Se escribió primero en lengua española, nación esta que, según se dice, ha conservado hasta el día de hoy el patrimonio de la estima por todo lo militar.

Contemplada desde sus últimas líneas, la obra completa no resulta farragosa, sino muy grata por la variedad y continua sucesión de nuevos episodios, breve y gentil en los diálogos, discreta en las máximas y prudente en la presentación de lances antagónicos. Considero que su atractivo reside más en el arte del narrador que en la autenticidad de lo que narra, y mucho me satisfaría poder compartir contigo todo el placer que yo encuentro en la lectura del original español; pero las palabras rara vez pasan de boca en boca sin desvirtuarse. Confío, pues, que aceptes con benevolencia la forma en que lo he traducido, especialmente por tratarse del trabajo de una mujer, aunque dedicado en este caso a un relato profano y a un asunto más varonil de lo que conviene a mi sexo. Mas en cuanto a esto último, el carácter masculino del tema, sabes bien que no es preciso que todos los trompetas y atabaleros sean en la guerra buenos soldados: aun cuando tengan taras físicas escondidas y, por ende, irremediabiles, se enrolan sólo para dar ánimos a los demás.

En consecuencia, amable lector, si mis fatigas al traducir este autor al inglés pueden aficionarse a tí a la práctica de las virtudes aquí celebradas y llevarte con su ejemplo a arriesgar la vida y adquirir renombre en las contiendas de tu príncipe y tu país, la esperanza de hacerme así yo también merecedora de ello me impedirá temer o ceder ante los comentarios de la gente cuando a mí me encuentren (por así decirlo) en la retaguardia.

Confío que no se dediquen al arado todos los que quieren ver cultivada la tierra. Ni es pecado hablar de Robin Hood aunque nunca se haya disparado con su arco. Supongamos, pues, también que sea temerario el intento de mezclarse en asuntos de armas, como las antiguas Amazonas, como Claridiana en este mismo relato o como no pocas mujeres en otras historias. No es éste, sin embargo, un tema tan impropio que jamás pueda tolerarse en vosotros los hombres, ya que vosotros sois soldados; e incluso en nosotras las mujeres, a quienes pertenece por igual el beneficio de vuestras victorias; y ello tal vez porque el tema es tan esclarecido que en nada lo rebaja la sencillez de quien lo trata, tal vez porque todos lo conocen y a todos les viene bien hablar de él, o tal vez porque por todas partes surgen en razón del temor general que existe a las guerras e invasiones.

La idea, su desarrollo, su ornato y todo el resto de esta historia pertenecen por completo a otro; mi parte en ella no ha sido sino la traducción, igual que si se tratara de dar acogida a un extranjero, no habituado hasta ahora a los modos de nuestra tierra. Y a fe mía que acaso esto sea lo peor, pues bien honestamente puede una dama dedicar sus afanes a tantos extranjeros como diariamente llegan a este país, unos de cierta antigüedad,

otros recién publicados, unos con puntos de teología y demás estudios de gran peso y solidez (a los que casi parece más conveniente que se entreguen mis años), otros con temas más sencillos y frecuentes en la charla diaria. No obstante, a pesar de ser tan numerosos, yo me dediqué únicamente a este caballero, a sabiendas de que ni su persona podía resultar bastante adecuada para mi sexo, ni su conducta (por ligera y propia de soldados) podía en justicia convenir a mis años.

De modo que la pregunta se dirige ahora a mi elección, no a mi esfuerzo: ¿Por qué he preferido esta historia a otros temas de mayor importancia? Diré como contestación, amable lector, la verdad: que la primera incitación a este tipo de trabajo no nació en mí, sino que fueron otros quienes lo cargaron sobre mis hombros; y quienes primeramente me aconsejaron dedicarme a esta tarea se comprometieron también a ser celadores y supervisores míos, para que no estuviese ociosa. Con todo, como en mi mano estaba haber rehusado, tengo que dar razón de mi pronta aquiescencia y puede que no esté desprovista de excusas. De todas formas, me temo que no voy a presentar una buena defensa si alego en mi favor que personas de mi misma edad han tomado entre manos temas de menor importancia y que a diario se publican nuevas creaciones en forma de poemas, sonetos, interludios, etc., y salen sin críticas a la luz, sólo para solaz de unos pocos: además de encontrarme, efectivamente con tantos enemigos ciertos como hombres conocidos han sido autores de tales invenciones fútiles, mis otros adversarios se apaciguarían mucho menos aún, pues dirían que ni una ni otra excusa sirven para nada. Y aunque yo podría, por ventura, pasar desapercibida entre la multitud, sin convertirme en el centro de las miradas ni en persona señalada por su mal obrar, sin embargo, y puesto que el perdón es menos meritorio si la falta se excusa como de muchos, no voy a basar mi defensa en lo que a mí no me es de utilidad y si puede, en cambio, poner trabas a otros.

Fundamentaré mi defensa en el ejemplo de los mejores, muchos de los cuales han dedicado sus trabajos, relatos, tratados bélicos, libros de medicina, derecho, política o de temas religiosos, a distintas mujeres y damas; pues si los hombres pueden dedicar, y de hecho lo hacen, tales trabajos suyos a las mujeres, entonces es que nosotras, las mujeres, podemos leer las obras que ellos nos dedican. Y si podemos leerlas ¿por qué no profundizar en ellas en pos de la verdad? Y lo que aún es más: ¿Por qué no podemos entrar en tales temas con traducciones, especialmente si tenemos en cuenta que ésta es una actividad que requiere más cuidado y atención que profunda inventiva o erudición exquisita?

Los autores tienen que aceptar por fuerza algo evidente: No sólo se cuidan de incluir en sus dedicatorias los nombres de personas importantes, sino incluso, para mayor nombradía propia, los testimonios de aprobación de tales personas que ni ellos pueden pedir sin pecar de ambiciosos ni éstas conceder sin excesiva ligereza. Si se excluye, por lo tanto, a las mujeres de la lectura de las obras que se publican en su nombre o si sólo se busca la fama en las dedicatorias que habitualmente se nos hacen, poco importa ya que se trate de hombres o de mujeres, de vivos o de muertos.

Mas, volviendo a dondequiera que esté la verdad: si las mujeres no pueden hablar nunca de temas eruditos (pues los hombres insisten en su pretensión de ser los únicos dueños del saber), o si pueden de alguna manera (es decir, por limitación o delegación) hablar sólo de cierto tipo de erudición, yo estoy convencida de que tanto vale que una mujer escriba un libro como que un hombre dedique sus libros a una mujer.

Entre todos los que no me aprecian, sin embargo, espero que no haya ninguno tan intransigente como para constreñirme a no escribir o a escribir sólo de temas religiosos. Aunque yo no me he atrevido a confiar suficientemente en mi propio juicio cuando había por medio asuntos controvertidos, ni he podido encontrar en nuestro idioma un libro que a nadie ofenda, soy consciente de que algunos pueden molestarse al ver su placer español transformado en pasatiempo inglés. Es posible que no pusiesen reparos a una historia escrita en español, pero en nada la estiman al encontrarla ahora con tan poco esfuerzo en su propio idioma. O acaso se trata de que quieren tenerla para su exclusivo disfrute. No me interesa mucho discutir aquí la psicología de tales personas. Mi intención ha sido sólo la de hacer partícipes a otros de mis propios gustos.

No dudo tampoco, amable lector, que te ha de agradar solazarte con este personaje español, después de tus importantes ocupaciones: en él encontrarás la recompensa que la cobardía y la malicia merecen, la buena diligencia en la honradez y en el valor. De ambas cosas podrá suministrarte amplio acopio de ejemplos poco comunes.

Y como en estos temas pergeñados más para entretener el tiempo que para dar ocasión a la sólida ciencia el premio siempre se lo lleva quien sabe sazonar lo placentero con lo provechoso de la lectura, tú también encontrarás en este extranjero un hombre honrado cuando de él precises, un buen compañero en otros momentos para pasar una mala noche, o un comentario divertido para tu mesa.

Nada más por lo que respecta a este relato: ni es indecoroso que de él se ocupe una mujer ni tal ocupación requiere por fuerza una edad menos avanzada que la mía. No obstante, amable lector, pensé ponerte por adelantado al corriente de estos dos puntos, no fuera que, quizá, al saber de mi nombre y años, pudieras verte arrastrado a una idea equivocada de mi osadía y audacia, cargos ambos de los que con gusto quisiera verme libre mediante esta sencilla exculpación.

Y si con semejante trabajo llego a merecer tu benevolencia, tendrá muy en cuenta tus gustos cuando la elección del tema sólo dependa de mí.

* * *

APENDICE

After that the greate Emperour Constantine had peopled the Cittle of Constantinople, with the race of the noble Citizens of Rome, & had reedified y^e aunciét buildings founded by Pansanias king of the Parthes. Among all the Emperours which succeeded in that Empire of Greece, none seemed to haue raysed his owne name, or to haue made it so famous, as the great and mightie Emperour Trebatio. Whose worthy deedes with the valliant actes of the Knights of his time, I will report here, according as Artimodoro the Grecian hath left them written in the great volumes of his Cronicle.

The story sayth thus: That if at any time Fortune being alwaies uncerteine and variable, shewed hir selfe more freindly to the Greekes, then to all men besides: and if euer the Grecians were feared in all the worlde, it was in the time of Trebatio, the sonne of Alicante, which man by righth line descended from the noble and aunciént blood of Moloso, the second sonne of strong Pyrrhus, and in the third discent from the great Achilles, which was slayne in the warres at Troye.

Después q̄ aquel gran Emperador Constantino poble la grã ciudad de Còstànpla de los nobles ciudadanos romanos, reedificaron los antiguos edificios, fundados por Pausania, rey de los Partos, entre todos los Emperadores que despues del sucedieron en el Imperio Griego, ninguno parece que se aya leuantado, ni su nõbre hiziesse tã famoso, como el grande y muy nõbrado Emperador Trebacio, cuyos hechos y las inmortales hazañas de los caualleros de su tiempo quiero aqui cõtâr, segû que Artimodoro el Griego en los grãdes volumenes d sus chronicas lo dexo escrito, el qual dize ansi,

Quãdo la incierta y mudable fortuna mas que a todos los mortales a los Griegos se mostraua prospera, y en todo el orbe eran temidos los de Acaya, fue en tiẽpo de Trebacio el hijo del Alicante, que por derecha linea descendia de aquella Illustre y generosa sangre de Moloso hijo segundo de aq̄l fuerte Pirro vnigenito del grande Achilles, que fue muerto en la expedicion de Troya el qual a los veynte y cinco años de su edad reynaua en Epiro, donde auian sido reyes

This Trebatio, in the XXV. yeare of his age, reigned in Epirus, wher the sayd Pyrrhus & his auncestours had bene kings. He was strong and valiant in armes, and endowed with so many graces, that his fame in ye times was spread ouer all the world, and that there was neither king nor Emperour but he was glad to hold him for his friend.

Now it happened in his time by the death of the Emperour Theodoro, the state of the Empire to be voyde, for that Theodoro had no sonne, and the Empire was to be giuen by election: So that the Electors not fynding any whom with so good reason they might chuse for Emperour, ...

Pirro y sus antecessores, y era tan fuerte y belicoso en las armas, y dotado de tâtas gracias, que la su fama sobre todos los de aq̃l tiempo bolaua por todo el mundo, y ningun alto Rey ni Emperador auia, q̃ no se preciase de tenerle por amigo.

Acaacio, q̃ en este tiempo por muerte del Emperador Theodoro vaco la silla del Imperio Griego, y como el muriesse sin hijos, y la silla se vudiesse de dar por eleccion, no hallaron los electores otro o quien con tanta razon pudiessen elegir por su Emperador, ...